

Noviembre 8

Jesús es sepultado

Mt.27.57-61

57 Cuando cayó la noche, llegó un hombre rico, de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús.58 Este fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diera el cuerpo.59 Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia60 y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue.61 Estaban allí María Magdalena y la otra María, sentadas delante del sepulcro.

Mr.15.42-47

42 Cuando llegó la noche, porque era la preparación, es decir, la víspera del sábado,43 José de Arimatea, miembro noble del Concilio, que también esperaba el reino de Dios, vino y entró osadamente a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.44 Pilato se sorprendió de que ya hubiera muerto, y llamando al centurión, le preguntó si ya estaba muerto.45 E informado por el centurión, dio el cuerpo a José,46 el cual compró una sábana y, bajándolo, lo envolvió en la sábana, lo puso en un sepulcro que estaba cavado en una peña e hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro.47 María Magdalena y María madre de José miraban dónde lo ponían.

Lc.23.50-56

50 Había un varón llamado José, de Arimatea, ciudad de Judea, el cual era miembro del Concilio, hombre bueno y justo.51 Este, que también esperaba el reino de Dios y no había consentido en el acuerdo ni en los hechos de ellos,52 fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús.53 Bajándolo de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual aún no se había puesto a nadie.

54 Era día de la preparación y estaba para comenzar el sábado.

55 Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea lo siguieron y vieron el sepulcro y cómo fue puesto su cuerpo.56 Al regresar, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y descansaron el sábado, conforme al mandamiento.

Jn.19.38-42

38 Después de todo esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo de los judíos, rogó a Pilato que le permitiera llevarse el cuerpo de Jesús; y Pilato se lo concedió. Entonces fue y se llevó el cuerpo de Jesús.39 Vino también Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras.40 Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas, según la costumbre judía de sepultar.41 En el lugar donde fue crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no se había puesto a nadie.42 Allí, pues, por causa de la preparación de la Pascua de los judíos, y porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús.

La guardia ante la tumba

Mt.27.62-66

62 Al día siguiente, que es después de la preparación, se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato⁶³ y le dijeron:

—Señor, nos acordamos que aquel mentiroso, estando en vida, dijo: “Después de tres días resucitaré”.⁶⁴ Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan sus discípulos de noche, lo hurten y digan al pueblo: “Resucitó de entre los muertos”. Y será el último engaño peor que el primero.

65 Pilato les dijo:

—Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis.

66 Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.

La resurrección

Mt.28.1-10

1 Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro.² De pronto hubo un gran terremoto, porque un ángel del Señor descendió del cielo y, acercándose, removió la piedra y se sentó sobre ella.³ Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve.⁴ De miedo de él, los guardas temblaron y se quedaron como muertos.⁵ Pero el ángel dijo a las mujeres: «No temáis vosotras, porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado.⁶ No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor.⁷ E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos y va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis. Ya os lo he dicho».

8 Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos. Y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos,⁹ Jesús les salió al encuentro, diciendo:

—¡Salve!

Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies y lo adoraron.

10 Entonces Jesús les dijo:

—No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán.

Mr.16.1-8

Cuando pasó el sábado, María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungirlo. ² Muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, recién salido el sol. ³ Pero decían entre sí:

—¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?

⁴ Pero cuando miraron, vieron removida la piedra, aunque era muy grande. ⁵ Y cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca, y se asustaron. ⁶ Pero él les dijo:

—No os asustéis; buscáis a Jesús nazareno, el que fue crucificado. Ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar en donde lo pusieron. ⁷ Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis, como os dijo.

8 Ellas salieron huyendo del sepulcro, porque les había entrado temblor y espanto; y no dijeron nada a nadie, porque tenían miedo.

Lc.24.1-12

1 El primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro llevando las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas.² Hallaron removida la piedra del sepulcro³ y, entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.⁴ Aconteció que estando ellas perplejas por esto, se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes;⁵ y como tuvieron temor y bajaron el rostro a tierra, les dijeron:

—¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?⁶ No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de lo que os habló cuando aún estaba en Galilea,⁷ diciendo: “Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado y resucite al tercer día”.

8 Entonces ellas se acordaron de sus palabras,⁹ y volviendo del sepulcro dieron nuevas de todas estas cosas a los once y a todos los demás.¹⁰ Eran María Magdalena, Juana y María, madre de Jacobo, y las demás con ellas, quienes dijeron estas cosas a los apóstoles.¹¹ Pero a ellos les parecían locura las palabras de ellas, y no las creyeron.¹² Pedro, sin embargo, levantándose, corrió al sepulcro; y cuando miró dentro vio solo los lienzos, y se fue a casa maravillándose de lo que había sucedido.

Jn.20.1-10

1 El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro, y vio quitada la piedra del sepulcro.² Entonces corrió y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel a quien amaba Jesús, y les dijo:

—Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.

3 Salieron Pedro y el otro discípulo y fueron al sepulcro.⁴ Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro.⁵ Y, asomándose, vio los lienzos puestos allí, pero no entró.⁶ Luego llegó Simón Pedro tras él, entró en el sepulcro y vio los lienzos puestos allí,⁷ y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte.⁸ Entonces entró también el otro discípulo que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó,⁹ pues aún no habían entendido la Escritura: que era necesario que él resucitara de los muertos.¹⁰ Y volvieron los discípulos a los suyos.

Jesús se aparece a María Magdalena

Mr.16.9-11

9 Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios.¹⁰ Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él, los cuales estaban tristes y llorando.¹¹ Ellos, cuando oyeron que vivía y que había sido visto por ella, no lo creyeron.

Jn.20.11-18

11 Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro,¹² y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados el uno a la cabecera y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto.¹³ Y le dijeron:

—Mujer, ¿por qué lloras?

Les dijo:

—Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto.

14 Dicho esto, se volvió y vio a Jesús que estaba allí; pero no sabía que era Jesús.¹⁵ Jesús le dijo:

—Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?

Ella, pensando que era el jardinero, le dijo:

—Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo llevaré.

16 Jesús le dijo:

—¡María!

Volviéndose ella, le dijo:

—¡Raboni!—que significa: «Maestro»—.

17 Jesús le dijo:

—¡Suéltame!, porque aún no he subido a mi Padre; pero ve a mis hermanos y diles: “Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios”.

18 Fue entonces María Magdalena para dar a los discípulos la noticia de que había visto al Señor, y que él le había dicho estas cosas.

El informe de la guardia

Mt.28.11-15

11 Mientras ellas iban, sucedió que unos de la guardia fueron a la ciudad y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido.¹² Estos se reunieron con los ancianos y, después de ponerse de acuerdo, dieron mucho dinero a los soldados,¹³ diciéndoles: «Decid vosotros: “Sus discípulos llegaron de noche y lo hurtaron mientras nosotros estábamos dormidos”.¹⁴ Y si esto lo oye el gobernador, nosotros lo persuadiremos y os pondremos a salvo».

15 Ellos tomaron el dinero e hicieron como se les había instruido. Este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy.